

Oscar Masotta Cuando la muerte no vence¹

Por Mónica Biaggio*

“Durante algunos decenios el trabajo de los superhombres y de sus servidores se concretará a destruir al hombre de mil formas, hasta agotar el mundo casi... y sólo un resto, un pequeño resto, será aislado en algún islote, sobre el que se asentarán las bases de una nueva sociedad.”

Roberto Arlt, *Los siete locos*.

No voy a escribir sobre el derrotero de la vida de Oscar Masotta, tampoco respecto de sus incursiones que en los ámbitos intelectuales de nuestro país primero y de Europa después, cuando se exilió en el año 1974. Que publicó numerosos libros y que a partir de los años 60` tomó a su cargo la epopeya de introducir la obra de Jacques Lacan en la Argentina, es algo que es de público conocimiento. Como así también, que fundó la Biblioteca Freudiana de Barcelona en 1977 y desde allí la Escuela Freudiana Argentina.

Elegí entonces hablar del modo en que conocí a Oscar Masotta, su transmisión y la marca que produjo ese encuentro en mi vida. Eran los años 80 y pico. Venía de egresar de la Escuela Nacional de Bellas Artes. La Facultad de Psicología había estado cerrada primero y luego intervenida. Era necesario esperar, aún unos años más, para poder cursar esa licenciatura, hasta que la democracia se instalara nuevamente en nuestro país.

El sol al fin salió, y con el sol, regresaron los que habían partido hacía muchos años, cuando yo era apenas una adolescente.

Así, entre los libros de Cortázar resucitados, y Charly y Serrat, ingreso a la Facultad de Psicología para cursar Psicoanálisis: Freud. Es en ese ámbito donde en el contexto de un seminario conozco por primera vez la enseñanza de Oscar Masotta.

Quienes habían partido en los duros años de la dictadura habían vuelto. Algunos de ellos, que habían continuado la enseñanza del maestro en Europa trajeron su discurso nuevamente a nuestro país y con él su efecto. Y como Freud, que al llegar al continente americano en el año 1909, para dictar sus cinco conferencias de psicoanálisis en la Clark University de Worcester, le dice a su discípulo Jung, no saben que le trajimos la peste, los que volvieron la trajeron a la Argentina.

La peste llegó a la facultad de Psicología bajo esa forma nueva de transmisión del psicoanálisis. Del psicoanálisis de la orientación lacaniana que se ubicaba en las antípodas de la psicología del yo. La marca de un discurso inédito se había producido.

Los conceptos lacanianos más cerrados, más crípticos, eran moldeados bajo la luz de otras disciplinas: el cine, la literatura, la plástica, la filosofía, la semiología y la lógica. Y siempre el retorno a Freud. Seguíamos el mismo programa que el maestro había creado para transmitir el psicoanálisis lacaniano por el mundo y sus libros -para citar

algunos, Introducción a la lectura de Jacques Lacan, Ensayos lacanianos, El modelo pulsional, Lecciones de psicoanálisis- eran fundamentales para descubrir la enseñanza de Lacan.

Pasaron los años, y ese programa llegó a mis manos. Me fue dado. Y desde entonces, con ese programa, que aún tiene la frescura y la novedad de nuestro tiempo, doy grupos de estudio, seminarios, a muchos jóvenes. Trasmito ese germen, para que la peste que inauguró Freud, que siguió Lacan, y que en la Argentina fue encarnada por ese genial maestro llamado Oscar Masotta, no se termine. Para que siga haciendo causa a un deseo inédito que puede ir más allá de la muerte.

*Psicoanalista, integrante de la Escuela de Orientación Lacaniana (EOL), docente en el Instituto Clínico de Buenos Aires, directora de A-Tiempo, es autora, entre otros trabajos, de el libro *El origen de la violencia*.

¹ Nota publicada en Telam, agencia de noticias oficial de la República Argentina el 11/09/2011.